

Escritura francófila y anónima: Matilda Betham-Edwards y Caroline H. Pemberton en el Cementerio Inglés de Málaga (1867)

Alicia Marchant Rivera

Ana Belén Muñoz Jiménez

Matilda Betham-Edwards

Novelista prolífica inglesa, francófila, poeta, escritora viajera y de libros infantiles, nació el 4 de marzo de 1836 en Westerfield (Ipswich), como quinta hija del matrimonio entre el granjero Edward Edwards (1806-1864) y Barbara Betham (1806-1848). Su conexión con el mundo artístico procedía de su familia materna. Barbara Betham era hija del reverendo William Betham (1749-1839) y sobrina de Sir William Betham, *King of Arms* de Ulster. Matilda se negó a perder el apellido de su madre, una costumbre inusual en la época, debido a las conexiones literarias del mismo¹. La escritora se llamaba como su tía y madrina, Mary Matilda Betham, una poeta y pintora miniaturista que se codeaba con ilustres artistas de la época como los Lamb, que también habían entablado amistad con su madre², Coleridge y Southey. También se la conocía por una compilación biográfica de mujeres famosas de su tiempo. Su tía ejerció una gran influencia sobre ella a través de sus cartas, que le incitaban a la lectura³. Asimismo mantuvo una estrecha relación con su prima Amelia B. Edwards, una egiptóloga de renombre de la cual llegó a decir que podría haber sido una poderosa mujer de estado y Primera Ministra⁴.

Matilda fue una escritora autodidacta. A los diez años asistió a un colegio de la zona, pero abandonó los estudios a los doce al morir su madre. Aunque su estancia en el colegio fue corta, es allí donde entró en contacto con la cultura francesa por primera vez, ya que la directora había residido en el país galo durante un gran período de tiempo. Su formación se basaba en las lecturas y relecturas de los ejemplares de la biblioteca municipal de Ipswich y de la colección familiar de libros que la misma autora describía como “pequeña pero inestimable”⁵. Incluía obras tales como *El espectador* de Joseph Addison, *Don Quijote*, *El vicario de Wakefield*, *Robinson Crusoe* y *Los viajes de Gulliver*. Antes de llegar a la pubertad había leído todas las obras de Shakespeare, de Scott y *El Espectador* de Addison y se sabía de memoria la mitad de *Paradise Lost*.⁶

¹ Petticrew, Ian. “Matilda Betham-Edwards”. [en línea] En: *Minor Victorian Poets and Authors*, Gerald Massey. R.U.: Gerald Massey, 2 may.2012<<http://gerald-massey.org.uk/betham-edwards/index.html> > [Consulta: 2 may. 2012].

VV.AA. “Betham-Edwards, Matilda”. *Encyclopaedia Britannica*, EE.UU.: Encyclopaedia Britannica Inc., 1922.

³ Russel, Steve. “A feature on ‘Matilda Betham-Edwards’”. [en línea]. En: *East Anglian Daily Times*. Hastings Press. Sussex (R.U.): Hastings Press, 12 jul. 2006 < <http://hastingspress.co.uk/mbe5.html> > [Consulta: 1 may. 2012].

⁴ Black, Helen. *Notable Women of the Day*, Brighton: Victorian Secret, 2011, p.337.

⁵ Grand, Sarah. “Matilda Betham-Edwards. 1837-1919. A Personal Sketch by Mrs. Sarah Grand”. [en línea] En: *Minor Victorian Poets and Authors*, Gerald Massey. R.U.: Gerald Massey, 2 may.2012<http://gerald-massey.org.uk/betham-edwards/c_memories_1.html > [Consulta: 2 may. 2012].

⁶ *Ibidem*.

Matilda comienza a trabajar como profesora en el seminario para mujeres de Peckham. Aunque no se sintió cómoda en la institución, tuvo la oportunidad de afianzar la amistad con su primo por parte de padre, un oficial retirado. Sus continuas visitas le abrieron las puertas a la vida social de Londres. Su primera obra, *The White House by the Sea*, la escribió con 21 años y se publicó en Londres en 1857. Matilda pidió a su hermano que fumase pipa sobre el manuscrito para que los editores pensasen que el autor era un hombre⁷. Aunque su obra fue publicada, no recibió ninguna cuantía por ella, sólo ejemplares de su libro editado.

Se marcha de Londres para estudiar francés en París y alemán a Württemberg, Frankfurt, Viena y Heidelberg. En Alemania rechazó una proposición de matrimonio ventajosa con un húngaro y la petición de ser hija adoptada por una mujer inglesa de buena posición económica. En la década de los años sesenta publica ocho obras: *Holidays Among the Mountains (or Scenes and Stories of Wales)* (1860), *Little Bird Red Blue (verse drama)* (1861), *John and I* (1862), *Snow-Flakes and the stories they told the children*, *Doctor Jacob* (1864), *A Winter with the Swallows* (1867), *Through Spain to the Sahara* (1868) y *Kitty* (1869). Durante su estancia en Frankfurt, un incidente en la Iglesia de Inglaterra inspiró su novela *John and I* (1864), cuyo protagonista es un joven inglés de escasa moral.

Tras la muerte de su padre, regresa a su tierra natal para hacerse cargo de la granja con una de sus hermanas. Durante este período publicó el poema *Household Words*, por el que recibió cinco libras y una carta alentadora de Charles Dickens⁸. Al siguiente año fallece su hermana y decide asentarse en Londres. En 1869 se muda a Hastings por motivos de salud y para estar más cerca de su buena amiga, Madame Bodichon, defensora de la educación superior para mujeres y sufragista. Aunque Matilda sentía simpatía por las activistas feministas de su tiempo, tenía pocas esperanzas de que las mujeres pudiesen ocupar cargos públicos de relevancia en la sociedad tal y como dejan entrever estas palabras: "... tal y como avanzan los años cada vez estoy más sorprendida con la trivialidad y el oportunismo de mi género y cada vez menos deseosa de verlas en el Parlamento o desempeñando un cargo público de responsabilidad, sea el que sea"⁹. En Londres tiene una animada vida intelectual y cultural. Frecuenta las famosas fiestas del desayuno de los Houghton; mantiene una amistad estrecha con George Eliot y Madame Bodichon. También conoce a Henry James, Frederic Harrison, Clement Shorter, Coventry Parmore y Sarah Grand¹⁰, entre otros.

Aunque por aquel entonces sus obras eran reconocidas, su obra de ficción carecía de notoriedad literaria. Durante este período escribe seis obras situadas en su localidad entre las que se encuentran *A Suffolk Courtship*, *Mock Beggar's Hall*, *Barham Brocklebank* y *The Lord of the Harvest*. A partir de los años setenta, alterna su

⁷Russel, Steve. "A feature on 'Matilda Betham-Edwards'". [en línea]. En: *East Anglian Daily Times*. Hastings Press. Sussex (R.U.): Hastings Press, 12 jul. 2006 < <http://hastingspress.co.uk/mbe5.html> > [Consulta: 1 may. 2012], p.6.

⁸ Grand, Sarah. "Matilda Betham-Edwards. 1837-1919. A Personal Sketch by Mrs. Sarah Grand". [en línea] En: *Minor Victorian Poets and Authors*, Gerald Massey. R.U.: Gerald Massey, 2 may.2012<http://gerald-massey.org.uk/betham-edwards/c_memories_1.html > [Consulta: 2 may. 2012].

⁹ Betham-Edwards, Matilda, *Mid-Victorian Memories*.Londres: John Murray, 1919, p. 117. "... in advancing years I am more and more struck with the littleness and self-seeking of my sex, and less and less desirous of seeing them in Parliament or holding any public office of responsibility whatever".

¹⁰ Grand, Sarah. "Matilda Betham-Edwards. 1837-1919. A Personal Sketch by Mrs. Sarah Grand". [en línea] En: *Minor Victorian Poets and Authors*, Gerald Massey. R.U.: Gerald Massey, 2 may.2012<http://gerald-massey.org.uk/betham-edwards/c_memories_1.html > [Consulta: 2 may. 2012].

residencia en Londres con largas estancias en Francia. Se convirtió en la intérprete de Francia y lo francés para Inglaterra y los ingleses. Viajó a todas las zonas del país y escribió libros de todos sus viajes como *East Paris, Anglo-French Reminiscences* (1900), *Home Life in France* (1905), *Literary Rambles in France* (1907), *Unfrequented France* (1910) o *Twentieth Century France* (1917), entre muchas otras.

Para Joan Rees, catedrática emérita de la Universidad de Birmingham, su única biógrafa, las primeras creaciones literarias de Matilda apuntaban una gran carrera novelística de no haber sido por su pasión por el país galo. Su fijación por Francia le restó tiempo para su creación de ficción y le obligó a escribir con rapidez una gran cantidad de obras en poco tiempo, para financiar sus estancias en detrimento de la calidad literaria de sus escritos¹¹. En 1877 publica la obra *A Year in Western France* y en 1917 *Twentieth Century France*, después de haber viajado y estudiado el país durante cuarenta años. Matilda indagó sobre sus orígenes y descubrió que pertenecía a la descendencia de los Huguenot. A partir de este momento se sintió conectada con el país galo. En Francia vio una válvula de escape a la condición represiva en la que se encontraban las mujeres inglesas de la clase burguesa. Rees considera que el amor que siente Matilda por Francia se debe a “lo que ella vio como la delicadeza, la vivacidad del carácter francés –divergente del trato inglés, más tosco, menos cercano-”¹². A pesar de su gran esfuerzo, sus libros sobre Francia tenían éxito en función de las políticas internacionales existentes entre Inglaterra y el país galo.

Aparte de su compromiso por dar a conocer Francia, también era conocido su interés por aspectos importantes en su tiempo como el Darwinismo, la herencia genética, la religión o el liberalismo. Temas recurrentes en sus obras son la injusticia social y los sistemas sociales que imposibilitan el cambio. En 1877 escribe *Next of Kin Wanted*, una historia de intriga con toques de ironía, compasión y humor. En 1891 recibió el título de *Officier de l’instruction publique de France*, siendo la única mujer de nacionalidad inglesa que obtuvo tal distinción. En 1908 recibió una medalla en la Exhibición Anglo-Francesa. Finalmente muere el 4 de enero de 1919 en Hastings.

A menudo se la cita en las antologías de poesía lesbiana histórica¹³, aunque no hay hechos fehacientes de su homosexualidad. Después de su muerte, su trabajo fue olvidado y no fue hasta la publicación de su biografía por la catedrática Joan Rees en 2006, titulada *Matilda Betham-Edwards: Novelist, Travel Writer and Francophile*, cuando se incrementó el interés por su obra y se reeditaron algunas de ellas. Según Rees, su obra ha pasado injustamente desapercibida debido a la coincidencia de su muerte con el estallido de la Primera Guerra Mundial¹⁴.

¹¹ Russel, Steve. “A feature on ‘Matilda Betham-Edwards’”. [en línea]. En: *East Anglian Daily Times*. Hastings Press. Sussex (R.U.): Hastings Press, 12 jul. 2006 < <http://hastingspress.co.uk/mbe5.html> > [Consulta: 1 may. 2012], p. 7.

¹² *Ibidem*, 1. “What she saw as the lightness, the vivacity, of the French character – as distinct from the heavier, less forthcoming, English treatment”.

¹³ “New Focus on Victorian Writer Matilda”. [en línea]. En: *Suffolk Evening Star*. Hastings Press. Sussex (R.U.): Hastings Press, 13 jul. 2006. <<http://hastingspress.co.uk/mbe4.html>> [Consulta: 18 ago. 2012].

¹⁴ Russel, Steve. “A feature on ‘Matilda Betham-Edwards’”. [en línea]. En: *East Anglian Daily Times*. Hastings Press. Sussex (R.U.): Hastings Press, 12 jul. 2006 < <http://hastingspress.co.uk/mbe5.html> > [Consulta: 1 may. 2012], p.11.



Prof. y
Betham - Edwards

En 1867, Matilda Barbara Betham viaja acompañada por otra fémina a lo largo de la Península Ibérica, desde Burgos a Gibraltar, pasando por Madrid, Córdoba, Granada y Málaga. Su estancia en Málaga se extiende a la última semana de noviembre y el acceso a la ciudad lo hizo en ferrocarril, disfrutando del paisaje de la Hoya malagueña, con sus frutos y naranjos. La ciudad en sí no le causó buena impresión, la describe como ciudad “grande, blanca y polvorienta”, aunque sí dedicó atención al emplazamiento y los alrededores, cautivadores para el alma del artista. La incomodidad del olor a pescado, la suciedad y el terral quedan contrarrestados con la imagen del cementerio protestante¹⁵. La publicación inglesa *The spectator* ofreció en la época una crítica editorial de la obra *Through Spain to the Sahara*. En ella recibe una invectiva mordaz y cínica que abunda en la escasa calidad literaria de la obra. Habría que recordar en este punto la celeridad con la que la autora en ocasiones se veía obligada a escribir sus obras, con el objeto de poder financiar sus estancias en el país galo. El articulista anónimo no sólo considera de escaso interés las apreciaciones de Betham-Edwards a lo largo de sus viajes, sino que también arremete en el mismo trabajo contra otra famosa escritora de la época, Lady Herbert, en un claro ataque a la escritura femenina, dejando patente el capricho que muestran las mujeres de la clase alta inglesa por viajar al extranjero y la osadía de dejar plasmadas en sus obras sus “superfluas” apreciaciones y sensaciones. Se produce un continuo ataque a la coquetería y comodidad con las que la escritora viaja a países “poco desarrollados”, concluyendo en que su creación literaria, fruto de su posición social e intelectual, está exenta de calidad literaria y rigor científico¹⁶. Entre las pp. 141 y 142 de *Through Spain to the Sahara* figura el pasaje referido al cementerio inglés de la ciudad de Málaga:

El cónsul inglés fue muy amable con nosotros, y de él aprendimos muchas cosas interesantes sobre el lugar. Nos llevó al cementerio protestante, un jardín bien conservado que cubre una colina cerca del mar, desde la cual teníamos una vista preciosa. Es un lugar agradable; las tumbas se agrupan alrededor de la capilla y están medio escondidas por todo tipo de árboles y flores tropicales, por el elegante falso

¹⁵ Majada Neila, Jesús, *500 libros de viaje sobre Málaga*, Benalmádena: Caligrama, 2001, pp. 209-210.

¹⁶ *The Spectator*, 21-3-1868, p. 347.

pimentero, el naranjo, el limonero, la palmera, el ciscus, las azucenas; mientras que sobre ellos se extienden pendientes soleadas, recién plantadas con viñedos e higueras. La tierra es de un color rojo intenso y está llena de hierro, razón por la que se explica la belleza y la fertilidad del paisaje en todos los sitios. Creo que tanto los protestantes ingleses como los extranjeros le deben esta bendición de cementerio al padre del actual cónsul. El protestantismo es una mala hierba detestable en la España católica y todos aquellos desafortunados protestantes que murieron en Málaga antes de la intervención del cónsul fueron enterrados como perros en fosas excavadas a lo largo de la playa. Ahora no importa cuál sea la fe que profese o la nación de la que proceda un hombre, ya que encontrará un lugar de descanso aquí, si se le prohíbe el enterramiento en el camposanto español¹⁷.

A Matilda Barbara la atiende personalmente el cónsul durante su visita al recinto, hijo del cónsul fundador del cementerio Sir William Mark. Destaca el aspecto bien conservado que ofrece el camposanto, sin dejar de apuntar el detalle romántico de que la vegetación, de la cual aprovecha para hacer una glosa de su tipología, cubre desordenadamente las lápidas y los lugares de enterramiento. La exuberancia del lugar la achaca la viajera a la abundancia de componente férrico en la tierra del solar funerario. Finaliza sus apreciaciones con un recuerdo a la figura del cónsul fundador, cuya gesta evitó que los enterramientos de protestantes se siguieran sucediendo en fosas en la playa, sin dejar de pronunciarse sobre la intolerancia de la nación española en el aspecto religioso hacia otros credos.

Caroline H. Pemberton

Las dificultades para trazar el perfil biográfico de nuestra segunda autora son notables, comenzando porque la mayor parte de la crítica que ha tratado su obra en nuestro país la incardina en el anonimato¹⁸. En algunas publicaciones más recientes que versan sobre viajeras inglesas en España, ese anonimato se ha ido diluyendo para dar paso a una incipiente biografía que pivota en los hitos de sus publicaciones bibliográficas¹⁹. En otras se la clasifica como aristócrata británica en la línea de Lady Tenison²⁰. Ni siquiera proyectos de investigación que recopilan novelistas victorianas la reseñan, así como tampoco figura en las nóminas de escritoras decimonónicas o de seudónimos que en los últimos años han experimentado un notable crecimiento. Las que sí parecen que recogen su nombre en la autoría son las reproducciones de ediciones *princeps* custodiadas en solventes centros bibliográficos como la British Library. La *British Library* en *Historical Print Editions* estuvo haciendo en 2011 reediciones de las obras de esta autora, manteniendo el anonimato en la autoría. Tampoco le ha ayudado el compartir su nombre con la activista norteamericana y escritora casi coetánea también llamada C. H. Pemberton²¹.

¹⁷ Betham-Edwards, Matilda Barbara, *Through Spain to the Sahara*, London: Hurst and Blackett Publishers, 1868, pp. 141-142.

¹⁸ Majada Neila, Jesús, *500 libros de viaje sobre Málaga*, Benalmádena: Caligrama, 2001, p. 206.

¹⁹ Lentisco Puche, J. D., Martínez Sampedro, M^a D., Segura del Pino, M^a D. y Úbeda Vilches, R., *Almería vista por los viajeros. De Münzer a Pemán (1494-1958)*, Almería: Instituto de estudios almerienses, 2008, pp. 317-318.

²⁰ Charon-Deutsch, Lou, *The Spanish gypsy: history of an european obsession*, USA: Pennsylvania State University Press, 2004, p. 111.

²¹ Pemberton, C. H., "The Boarding system for neglected children", en *Proceedings of the 21st National Conference on charities and Correction*, 1894, pp. 138-139.

Por todas estas razones y, gracias a la estela que sus publicaciones dejaron en la revista *The Spectator*, nos atrevemos a esbozar su biobibliografía.

Comencemos por presentar la publicación que albergó el mayor número de críticas y noticias de sus obras. *The spectator* fue un semanal británico conservador que se publicó por primera vez el 6 de julio de 1828, siendo su editor fundacional Robert Stephen Rintoul, figura que, en su anhelo de conseguir una publicación perfecta, aunó en una misma persona las funciones de propietario y editor de la publicación. Famosa en esta etapa fue la anécdota de publicación en el año 1853 de una anónima y desfavorable reseña de la obra de Charles Dickens *Bleak House* (más tarde se supo que la escribió George Brimley), acusándolo de “escritor popular que entretenía las horas vacías de la gran masa de lectores”. En 1861 *The Spectator* compra el periodista Meredith Yowensend, que pronto se asoció con el teólogo Richard Holt Hutton, consagrándose el primero al frente de la publicación como el más grande escritor que había producido la prensa inglesa. Los dos hombres fueron copropietarios y editores socios durante 25 años, implicándose en los acontecimientos históricos y políticos de la época. En 1887 le sucede a Townsend al frente de la publicación el joven aristócrata John St Loe Strachey²². Es precisamente la etapa en la que la publicación está al frente de Meredith Townsend y Richard Holt Hutton en la que ofrece *The Spectator* en su sección de novedades editoriales las noticias relativas a las novelas de Pemberton.

C. H. Pemberton comienza su andadura literaria con una novela titulada *The world's furniture*, novela en tres volúmenes publicada por el editor Charles J. Skeet en el año 1861²³. Se publica la novela sin indicación de autoría de ningún tipo. Tan solo la encabeza como elemento más personal una cita de Byron, que deja entrever la autoría femenina de la obra por su contenido: “Man’s love is of a man’s life a thing apart; The Woman’s whole existence...”. La escritura femenina que encubría el anonimato no fue tan infrecuente en la época que tratamos. Así, como ejemplo, Evelyn Withaker²⁴ (1844-1929) -novelista inglesa cuya autoría no se conoció hasta después de su muerte y que fue leída por muchas mujeres de la época- se inspiró en la ausencia de autor del manuscrito titulado *A Woman’s Worth* para publicar todas sus novelas en el anonimato. La autora decidió permanecer anónima para sentirse completamente libre a la hora de explorar la vida íntima de una mujer, donde numerosos datos extraídos de la vida propia o de la de los allegados se convertían en literatura pasados por el tamiz de la ficción. Teniendo en cuenta que C. H. Pemberton fue coetánea de Evelyn Withaker, no es de extrañar que nuestra autora se aventurara a seguir los pasos de modelos como este.

La publicación de su segunda novela, *Altogether wrong*, en el año 1863, le conduce al inicio de una relación de fidelidad con los hermanos Tinsley, editores con los que verán la luz sus cinco obras restantes. La obra, en esta ocasión, tras la libertad que le brindó la anonimidad con su primera novela, aparece firmada y reconocida por Mrs. Pemberton²⁵.

El editor William Tinsley había nacido el 13 de julio de 1831 y, como hijo de un guarda de caza –aunque su madre, Sarah Dover, era hija de veterinario y sabía leer y escribir-, tuvo una educación poco formal. Pero junto a su hermano Edward (1835-1865) fundó la firma Tinsley Brothers, que publicó a muchos de los principales

²² Courtauld, Simon, *To convey intelligence: The spectator 1928-1998*, Profile Books Ltd, 1999.

²³ *The world's furniture*, London: Charles J. Skeet Publisher, 1861.

²⁴ <http://www.evelynwhitakerlibrary.org/id2.html>

²⁵ Pemberton, C. H., *Altogether wrong*, London: Tinsley brothers, 1863.

novelistas de la época. Pese a haber asistido a la escuela durante pocos años por la desidia del padre, cuando los dos hermanos se trasladaron a Londres para trabajar en la construcción del ferrocarril, se desató su pasión por los libros. William se situó bien como hombre de negocios y se casó con Louisa Rowley (1830-1899) el 26 de abril de 1860, formando un matrimonio con 6 hijas. Después de un comienzo lento, la firma tuvo su primer gran éxito con la primera novela de Mary Elizabeth Braddon titulada *Lady Audley's Secret*, en el año 1862. Es entonces cuando esta firma editorial empezó un provechoso maridaje con las denominadas *sensation novels*, maridaje que aprovecha sin duda C. H. Pemberton cuando publica con ellos *Altogether wrong*. En 1866 Edward murió, dejando a William solo al frente de la firma. Se publican entonces los primeros libros de Thomas Hardy y G. A. Henty y las primeras novelas de Richard Jefferies, hasta que hacia 1887 los problemas financieros fueron insostenibles²⁶.

Con este trasfondo, en el año 1866 ve la luz la tercera novela de C. H. Pemberton, titulada *What money can't do*²⁷, a cargo de los mismos editores; y en algún otro momento de ese mismo año nacería su cuarta obra, la novela *Dacia Singleton*, publicitada coincidiendo con la época navideña en la revista *The Spectator* como "the new novel by the author of *What money can't do*, *Altogether wrong*"²⁸. Al irse incrementando la producción novelística, y al mantener la relación de fidelidad con los editores, la autoría se ve directamente condicionada, arrastrando en la presentación de cada nuevo volumen de la autora la relación de los anteriores, por evidentes razones comerciales, entre otras.

Entre los meses de julio y agosto de 1868 la revista *The Spectator* anuncia recurrentemente como novedad editorial *A Winter's Tour in Spain*. Con esta nueva obra, la autora, que hasta el momento había publicado novelas, se introduce en el género de los libros de viaje. Y para marcar en principio la diferencia, las primeras reseñas de novedad editorial en *The Spectator* presentan *A Winter's Tour in Spain* como una obra compuesta por H. Pemberton²⁹. Otras referencias posteriores de la misma publicación la presentan como la autora de *Altogether wrong* y *Dacia Singleton*³⁰. En la reseña de prensa del mismo año correspondiente al 11 de julio, se añade como novedad que la obra incluye ilustraciones de lugares como *la Alhambra* y *El Escorial*³¹. Otra obra miscelánea de la época titulada *The homilist*, compuesta por David Thomas, presenta en su tramo final, bajo el epígrafe "Notes of new books by a barrister", la siguiente crítica de la obra de Pemberton: "Those who are not well acquainted with Spain in other ways will consider *A winter's Tour in Spain*, by Mr. David Singleton (Tinsley Brothers) a serviceable and interesting book, although it is not novel or exciting"³². En ella califica a la obra de útil e interesante para aquellos que aún no estén familiarizados con España, aunque, añade que no es nada novedosa ni apasionante. No obstante, el columnista que reseña la obra atribuye la autoría de la misma a un tal Mr. David Singleton, aludiendo correctamente a la editorial que la ha publicado, Tinsley brothers. Cabe pensar desde la posibilidad de un error hasta la utilización de un pseudónimo masculino que,

²⁶ Sutherland, J. A., *Victorian novelists and Publishers*, London: Athlone Press, 1976.

Newbolt, Peter, "Tinsley, William (1831–1902)", *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford: OUP, 2004. Accessed 22 May 2008.

²⁷ Pemberton, C. H., *What money can't do...*, London: Tinsley brothers, 1866.

²⁸ *The Spectator*, 8-12-1866 y 5-1-1867.

²⁹ *The Spectator*, 6-6-1868 y 13-6-1868.

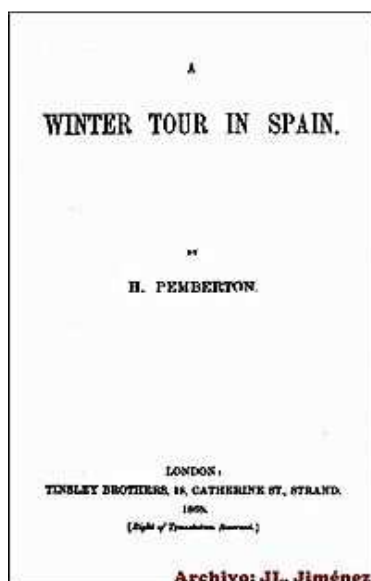
³⁰ *The Spectator*, 20-6-1868 y 27-6-1868.

³¹ *The Spectator*, 11-7-1868 y 1-8-1868.

³² Thomas, David, *The homilist*, London: Richard D. Dickinson, 1868, pp. 123-124.

aprovechando parte del título de una de sus novelas, Pemberton hubiera querido emplear conscientemente.

A través de las páginas de *The Spectator* tenemos de nuevo conocimiento de la publicación de una otra novela de Pemberton sacada a la luz por los hermanos Tinsley en el año 1871, *Madame la marquise: a novel*. Su autora es presentada como la creadora de *Dacia Singleton* y *Altogheter wrong*. En el seno de esta publicación periódica se suceden repetidos anuncios en la sección de novedades editoriales sobre *Madam la marquise* entre los meses de abril y junio de 1871³³. El 29 de julio de 1871 le dedica *The Spectator* una crítica amplia a esta novela. La describe como novela inteligente, pero que al mismo tiempo disgusta. El primer volumen es fresco, pero los otros dos resultan más cansinos al terciar discusiones sobre la religión, una de las cuales se produce en medio de un flirteo. No obstante ensalza la originalidad de observación y el poder de algunas escenas, lo cual merece la pena quitar la paja hasta llegar al meollo. Procede a hacer un análisis de los personajes, incluso reproduce frases y deja entrever el argumento. Trata los casamientos de las jóvenes Adrienne con el Marqués de Falloux y de Agnes con el conde³⁴. Siete años transcurrirían hasta la publicación de su última novela, titulada *Will is the cause of Woe*, presentada bajo el epígrafe de nuevas publicaciones de Samuel Tinsley and CO en *The Spectator*, publicación que alude de nuevo en la autoría a la creadora de *Dacia Singleton* y *What money can't do* entre los meses de agosto y diciembre de ese mismo año³⁵.



A Winter's Tour in Spain nos ofrece un itinerario desde Irún a Madrid, pasando por Andalucía (Córdoba, Sevilla, Cádiz, Gibraltar, Málaga y Granada), con regreso por la costa de Levante. La llegada a Málaga se produce en barco y una vez en la ciudad produce la autora un relato detallado de la catedral, así como referencias a algunas iglesias del centro y convento de la Victoria. Coteja las características del cementerio español y del inglés, así como presenta el hospital Noble, la Aduana, el Palacio del obispo y la Alcazaba. Igualmente, Pemberton realiza disertaciones sobre la mujer malagueña, su naturaleza y aspiraciones, las diversiones que ofrece la ciudad y los vinos

³³ *The Spectator*, 22-4-1871; 29-4-1871; 10-6-1871; 22-4-1871; 13-5-1871; 27-5-1871; 3-6-1871, 17-6-1871.

³⁴ *The Spectator*, 29-7-1871.

³⁵ *The Spectator*, 24-8-1878; 7-9-1878; 21-9-1878 ; 19-10-1878 y 14-12-1878.

característicos de la tierra. Entre las pp. 199, 200 y 207 de *A Winter tour in Spain*, C. H. Pemberton nos ofrece sus impresiones acerca del cementerio británico de la ciudad de Málaga:

El cementerio español está cerca de este convento. Hay en él algunos monumentos hermosos, y, aunque está rodeado por muros elevados en los que hay hileras de nichos uno sobre otro para que los ataúdes sean introducidos en ellos –pues es este el método usual de colocación de los muertos en España–, la zona central, que está muy bien diseñada, alberga muchas tumbas cubiertas con monumentos suntuosamente tallados. La vista desde aquí es magnífica; está situado sobre una elevación del terreno, y domina tanto el mar como las montañas. Lejos de aquí, cercano a la costa, está el cementerio protestante, y el único que está reconocido por el gobierno español. Está situado en una colina que vierte al mar, y en él hay plantados preciosas flores y hermosos cipreses; es un bello lugar, con caminos bien dispuestos y muy bien conservado. El agradecimiento a esta concesión del gobierno se debe enteramente al difunto Señor Mark, que fue cónsul aquí durante muchos años. Su hijo le sucedió y es el actual cónsul. Esta concesión se hizo, como hace constar una inscripción, el 11 de abril de 1830. El señor Mark está enterrado aquí; también Robert Boyd, un desafortunado pero entusiasta inglés que sufrió la pena de muerte con solo 26 años, junto a otras 49 víctimas; los cuales, bajo el mando de Torrijos, fueron declarados culpables de conspiración en 1831. Se levanta un monumento a su memoria en la Plaza de Riego: este tributo de admiración se erigió en 1842, cuando las autoridades del momento consideraron su comportamiento bajo un prisma diferente. No lejos del cementerio protestante, se construye un hospital para marineros. Un tal señor Noble, un inglés, llegó a Málaga hace uno o dos años, y murió a los 15 días de su llegada, y de repente. Se dice que fue envenenado por el empleo de cacerolas de cobre, utilizadas al cocinar en su hotel. Como consecuencia de este hecho, los inspectores dan vueltas de vez en cuando para insistir en el uso de recipientes que estén en estado adecuado. El señor Noble, cuando estaba muriendo, dejó 5000 libras para la erección de este hospital, una institución, según tenía entendido, de la que había gran necesidad (...) El servicio religioso inglés tiene lugar dos veces cada domingo, en la casa del señor Mark, el consulado británico. Ha dispuesto una enorme habitación alargada muy bien equipada para el menester³⁶.

C. H. Pemberton comienza su relato de impresiones acerca del cementerio protestante después de haber glosado la esencia del cementerio civil de San Miguel en la ciudad de Málaga, donde atraen su atención la disposición de los nichos de enterramiento y los monumentos funerarios de las principales familias malagueñas del momento. Ya en el cementerio inglés, destaca su condición de pionero en la Península, así como la belleza de su flora, que describe de manera genérica, resaltando su buen trazado estructural y buen estado de conservación. Recordando nuevamente la gran labor del cónsul fundador William Mark, atiende a la inscripción conmemorativa de su fundación que reza en el frontispicio del recinto primitivo de enterramiento. Entre los inhumados se detiene en William Mark y en Robert Boyd, aprovechando la mención para aludir a la sublevación del general Torrijos y el monumento conmemorativo de la Plaza de Riego, actual Plaza de la Merced. Finaliza su relato con la alusión al médico Joseph Noble -también inhumado en el cementerio inglés-, las extrañas circunstancias de su muerte y su decisión filantrópica de construir el hospital que hoy día lleva su nombre, sin olvidar apuntar cómo está organizado el servicio religioso protestante por parte del cónsul, el hijo del difunto William Mark.

³⁶ *A Winter's Tour in Spain*, by the author of "Dacia Singleton", "Altogether wrong", London: Tinsley Brothers, 1868, pp. 199-200 y 207.

Matilda Barbara Betham y Caroline H. Pemberton dejaron en sus textos de viajes retazos para construir la historia del cementerio inglés de la ciudad de Málaga. Estas impresiones fueron recogidas en el otoño e invierno de 1867 respectivamente. En la primavera de ese mismo año fue Valerie de Gasparin, a cuyo universo tuvimos la oportunidad de asomarnos³⁷, la que nos ofrecía también su testimonio sobre el recinto protestante. A través de las traducciones inéditas de los fragmentos dedicados por estas féminas al camposanto, y a la espera de servir de acicate para algún día contemplar la traducción íntegra de sus obras al castellano, las autoras del presente estudio pretendieron engrosar en dos la nómina de escritoras rescatadas del olvido.

³⁷ Marchant Rivera, Alicia, “Escritura femenina y viajera II: Dora Quillinam, Margaret Thomas y Valérie de Gasparin en el Cementerio Inglés de Málaga”, en Antonio Gómez Yebra (coord.), Patrimonio literario andaluz (IV), Málaga: Fundación Unicaja-Aedile, 2011, pp. 71-84.